

En el centenario de la Sonora Matancera: Celia Cruz, su mejor solista

Juan José Suárez García

¿Qué tal este nombre?: Úrsula Hilaria Celia de la Caridad de la Santísima Trinidad Cruz Alfonso, más conocida por su nombre artístico: “Celia Cruz, la guarachera de Cuba”.

Intentemos hacer un recorrido muy breve por su vida que, sabemos, no contemplará a plenitud su quehacer musical, pero al menos sí un panorama general de lo que fue esta gran cantante cubana considerada, junto a Benny Moré, como una de los artistas más emblemáticos de Cuba.

Yo, de niño, vi muchas veces a Celia en los programas de la televisión, cuando ya había cautivado al público cubano, pero no teníamos idea de lo que Celia representaba para nosotros, porque luego el gobierno cubano prohibió todo lo relacionado con ella, después de que abandonó Cuba y por una disputa con Fidel Castro. Es por eso que la generación que nació con la revolución, no tuvo tiempo de conocerla. Yo, que sí la ví y oí en Cuba, y he seguido su trayectoria musical puedo asegurar que pasará mucho tiempo para que aparezca alguien igual a ella.

Celia Cruz era del signo de Libra, nació en el seno de una familia po-



Celia Cruz. La Habana. 1957. Estudios Nancy, Montserrat y Empredado.

bre el 21 de octubre de 1925 y murió en Nueva Jersey el 16 de julio de 2003. Hija de una ama de casa (Catalina) y un fogonero (Simón), entre sus quehaceres incluía arrullar con canciones de cuna a los más pequeños de su familia: tenía tres hermanos y once primos y así, entre arrullos, Celia comenzó a cantar. Su madre, que tenía una voz espléndida, supo reconocer en ella la herencia de ese don cuando, con once o doce años, la niña cantó para un turista que, encantado con la interpretación, le compró un par de zapatos.

Su padre quería que fuera maestra y para darle gusto se graduó de magisterio, pero fue un primo, llamado Serafín, quien la indujo a participar en un programa de aficionados, con lo cual gana su primer premio, una torta, cantando el tango “Nostalgia”.

Una amiga profesora le aconseja que ganaría más dinero cantando que dictando clases, a lo que ella atiende. Y así, más tarde, cantó en las orquestas Gloria Matancera, La Sonora Caracas y formó parte del espectáculo Las Mulatas de Fuego, que recorrió Venezuela y México. En 1950 ya había intervenido en varias emisoras cuando pasó a integrar el elenco del Cabaret Tropicana, donde la descubrió el director de la Sonora Matancera, el guitarrista Rogelio Martínez, quien la contrató para reemplazar a Myrta Silva, la solista oficial del conjunto que se fue a su Puerto Rico natal.

Muchos creen que este fue su comienzo feliz y se equivocan; al principio, a veces ni le pagaban sus actuaciones, pero ella insistía para hacerse conocer y promocionarse. El público cubano no la aceptaba en la Sonora Matancera y enviaban cartas para que la sacaran de la agrupación y las disqueras no querían grabarle. Fue la tenacidad y el ojo clínico de Rogelio Martínez quien la mantuvo en la agrupación, inclusive dijo que él le pagaría de su bolsillo, pero que ella se quedaba en La Sonora. El hecho es que en la década de 1950 las mujeres no vendían discos.

Ya en 1951 graba su primer éxito con La Sonora: “Cao, cao, maní picao” y “Saoco”, de corte afrocubano. Aconsejada, se quedó solo con la música cubana tradicional y fue nada menos que Isolina Carrillo (autora de “Dos gardenias”) quien le repertorizó las guarachas.



Sonora Matancera en 1935. Fuente: *Historia de la Sonora Matancera y sus estrellas* de Héctor Ramírez B. Impresos Begón, 1998.



Sonora Matancera en 1951. De pie: Rogelio, Lino, Caíto, Pedro, Bubú y Yiyó; sentados: Manteca, Binvenido, Celia y Calixto. Fuente: *Historia de la Sonora Matancera y sus estrellas* de Héctor Ramírez B. Impresos Begón, 1998.

Celia tenía el santo hecho: (Oshun/Yemaya). Cuando yo estuve en su casa en La Habana, ella hacía que su familia invitara al pueblo en los aniversarios de sus santos y llamaba por teléfono dando las órdenes pertinentes. Allí escuchábamos sus últimas grabaciones y comíamos por cuenta de ella. Celia grabó muchos números afros que fusionaba con la rumba, el son y la guaracha; por ejemplo, “Mata Siguaraya”, “Yembe Laroco”, “Yemaya”, “Oshún” y el “Yerberero moderno”, que es su obra cumbre porque todo el mundo lo conoce y canta.

En 1957 gana su primer disco de oro con “Burundanga”, premio que recogió en Nueva York y así comenzaron los epítetos como “La reina de la rumba”, “La guarachera de



Celia Cruz y Myrta Silva. Nueva York. 1965. Fundación Nacional para la Cultura Popular.



Celia Cruz y la Sonora Matancera La Habana. Años 50. Estudios Nancy, Montserrat y Empredado.



Pedro Knight, Celia Cruz y Myrta Silva. Puerto Rico. Comienzos de los 80. Fundación Nacional para la Cultura Popular.

Oriente”, “La guarachera de Cuba” y, más tarde, “La reina de la salsa”. Yo la llamaría “La reina de los ritmos cubanos”.

En el año 1959 triunfa la revolución de Fidel Castro que provocó un jolgorio triunfa-

lista, y La Sonora recibe un son, dedicado a Fidel, que Celia tuvo que cantar, titulado “Guajiro ya llegó tu día”.

Sin embargo, a mediados de ese año, Celia se niega a cantarle personalmente a Fidel en un evento y este se las cobraría más tarde.

El 15 de julio de 1960, la Sonora tuvo que cumplir contratos en México, los cuales se alargaron, y el gobierno cubano les dijo que, si no regresaban, no podrían entrar otra vez a Cuba, entonces todos se asilaron, y Celia dijo: “Es una cosa muy triste el no poder volver a su patria por una estúpida ideología”. Pero si hubieran regresado, no hubieran logrado la fama que obtuvieron y Celia no hubiera recibido todos los premios internacionales que ganó.

Una prueba fehaciente de esto es que Benny Moré ya estaba perdiendo su fama en Cuba, mientras Celia subía como la espuma. Por eso ella quedó como una leyenda y, en los anales de la historia cubana, Celia es lo máximo e irrepetible. Llegar a los setenta y seis años y poner un *hit* en el ambiente musical es toda una hazaña que nunca dejó de tener a lo largo de su vida. El *hit* final fue el bolero “Te busco”.

Después de un año de aplausos en la capital azteca, Celia Cruz se muda a Estados Unidos y sella su primer compromiso para actuar en el Palladium de Nueva York. Si bien declaró en aquellos días: “he abandonado todo lo que más quería porque intuí enseguida que Fidel Castro quería implantar una dictadura comunista”, su furibunda militancia anticomunista nació después, a partir del 7 de abril de 1962, cuando supo de la muerte de su madre y no pudo entrar a la isla para asistir a su entierro porque le negaron el permiso de entrada a Cuba.

Así Fidel le cobró aquella vez que se negó a cantarle. Celia llegó a confesar que incluso estaría dispuesta a inmolarsse haciendo estallar una bomba, si con ello hacía desaparecer “al Comandante”.

Tres meses después, el 14 de julio de 1962, Celia Cruz se casó con el primer trompetista de la orquesta, Pedro Knight, quien, a partir de 1965, año en que ambos dejaron La Sonora, se convirtió en su representante. Celia Cruz inició su trayectoria como solista y comenzó su vertiginosa carrera hacia la fama.

En 1966 se une a Tito Puente y Johnny Pacheco e inicia su meteórica carrera viajando por todo el mundo con grandes artistas como Papo Lucas y Willy Colón, entre otros; es imposible mencionarlos a todos pues requeriría de un escrito mas largo.

Para entender el fenómeno Celia Cruz basta mencionar algunos aspectos característicos de su actuar.

1. Su profesionalismo para encarar una carrera tan difícil como la artística: su puntualidad, el respeto al público, su vestuario espectacular, su habilidad para transformarse en el escenario y sus cualidades de humildad y de *amiguera* en la vida cotidiana, lo que nadie podía imaginar después de verla trabajar.
2. Su voz era única, era una contralto con timbre nasal, adecuada para cantar en todo tipo de música; su dicción era perfecta, esa pronunciación al cantar la hacía entendible para todo el mundo, por lo que no había género que no pudiera interpretar y darle su sello particular.
3. Su afinación y la potencia de su voz, que le duró toda la vida, eran perfectas para la música cubana; una energía sobrenatural; sus habilidades de bailadora nata



La moneda de 25 centavos de dólar con la imagen de Celiz Cruz es la decimocuarta de la serie American Women Quarters, que comenzó a emitirse en 2022 y se extenderá hasta 2025.

e improvisadora, esta última cualidad no la utilizaba en exceso por lo que no saturaba, pero cuando tenía que excederse, lo hacía con un profesionalismo que sorprendía.

4. Su recia personalidad musical y la energía en el escenario que hacía que el público se enloqueciera, ya que ella jugaba con él y lo hacía participar.
5. Su capacidad para cambiar con los tiempos y adaptarse; nunca se dijo nada fuera de lugar de ella, pues era una gran señora.
6. Su amigabilidad y disposición a ayudar a todos los jóvenes valores que surgían, lejos de toda envidia artística. Fue una diva muy sencilla que nunca presumió, a pesar de su fama, solo que se transformaba en otra persona cuando actuaba. Era una persona noble y de buen corazón. Decía que era la reencarnación de una sobrina.
7. Su atuendo era siempre el apropiado para cada ocasión y usaba unas pelucas que le daban un toque único; tenía más de ciento cincuenta pelucas.

Celia hizo innumerables dúos con famosos de todas las épocas. Es una lista muy grande: Vicente Fernández, Matilde Díaz

(de la cual era muy amiga), Lola Flores, Cheo Feliciano, Marco Antonio Muñoz, Willy Chirino, Gloria Estefan, Alberto Beltrán, Celio González, Pedro Vargas, Bienvenido Granda, Myriam Hernández, Django, Óscar d' León, Pavarotti, entre otros. Hacía voces a la perfección, y su segunda voz era inigualable.

Celia fue galardonada más de lo que ella pudo imaginar: todo el reconocimiento que le negaron en su tierra, ella se lo supo ganar con creces en el mundo entero. De todos los artistas cubanos, ella es la que más galardones ha obtenido.

Algunos de los galardones recibidos fueron: una estrella en el Hall de la Fama en Hollywood, una estrella en la Calle Ocho de la Pequeña Habana en Miami, una calle de Miami Beach y dos en Nueva York llevan su nombre, un reconocimiento del presidente Bill Clinton en la Casa Blanca, dos premios Grammy y tres Grammy Latinos, un Premio Viña del Mar (y muchos más que en su tierra nunca los hubiera recibido; es más, estaría en la inopia y vegetando, como los artistas que permanecen en Cuba en este momento), un Récord Guinness (doscientas cuarenta mil personas asistieron a su concierto en Tenerife, España), sendas estatuas en el Museo de Cera de California y en el de Ciudad de México, tres doctorados *Honoris Causa*, su efigie apareció en una moneda de 25 centavos de dólar en Estados Unidos, y otros tantos más, ya que fueron muchos y nosotros en Cuba no nos enterábamos de nada, ya que el gobierno había prohibido cualquier tipo de difusión de sus logros, así como de su música.

Es de destacar que en su vejez fue capaz de poner en el *Hit Parade* varias obras musicales, cosa de por sí muy rara en un solista,

con números como: "La vida es un carnaval", "La negra tiene tumbao", "Ríe, llora", "Cúcala", "Kímbara" y muchos más; sólo Frank Sinatra, Ella FitzGerald, Barbra Streisand, entre los más conocidos, han hecho esto.

En una ocasión visitó la Base Naval de Guantánamo para cantarles a los cubanos que intentaban salir de la isla. Allí recogió tierra de su amada Cuba que luego, tal como lo pidió, le echaron en el féretro cuando murió.

Antes de su muerte se hizo un recital especial donde todos sus amigos cantaron gratis para ella, en un concierto memorable que sacó muchas lágrimas.

Celia murió a la edad de setenta y ocho años. Al morir, dejó un sinnúmero de canciones grabadas, setenta y ocho álbumes originales y otros veinticinco de recopilación, veintidós de ellos discos de oro. Participó en diez películas, dos telenovelas, doce discos compactos especiales, y tenía una fundación para niños con cáncer.

Celia es la cantante latinoamericana más famosa y mejor pagada del siglo xx. Conocida en el mundo entero por su excelente calidad como cantante y por su famosa expresión: "¡azúcar!", símbolo de su filosofía ante la vida y de su orgullo de ser cubana.

Celia Cruz seguirá viviendo en el corazón de todos los que la escuchamos porque nunca dejará de gritar su "¡azúcar!".

Juan José Suárez García. Músico cubano, guitarrista, compositor y arreglista.
josugar48@gmail.com